



## **La formación ciudadana de los jóvenes a través de redes sociales: Discusión sobre el capital social**

*Mercedes Palencia Villa\**

---

### **Resumen**

El presente artículo tiene como objetivo exponer algunos enfoques del reciente estado de discusión acerca del capital social y su aplicación empírica en los grupos de adolescentes que se encuentran próximos a concluir la educación secundaria. Elegí este grupo de escolaridad, debido a que el Estado no garantiza que toda la población infantil tenga acceso a la educación básica y una gran parte de quienes logran concluirla se incorpora a la vida laboral, ya que según datos recientes de 100 alumnos que ingresan al último grado de educación básica solamente 52 la concluyen (Departamento de Estadística de la SEP). Cabe señalar que para desarrollar el presente documento, se utilizará la Encuesta Nacional de la Juventud (2000) y la Consulta Infantil y Juvenil 2003, con el fin de conocer algunas tendencias de opinión de los adolescentes.

**Palabras Claves:** Capital social, cultura política, adolescentes y educación.

\* Dpto. de Estudios en Educación de la Universidad de Guadalajara. México.  
E-mail: mercedesp@megared.net.mx

## Citizen Formation of Youth Through Social Networks

---

### Abstract

The objective of this article is to present certain visions of the recent level of discussion related to social capital, and its empirical application to adolescent groups that are close to finishing secondary education. This group was selected due to the fact that the state does not guarantee that the entire infantile population will have access to secondary education, nor that a large part of that population will successfully finish and enter the labor field, since according to the available statistics, only 52 students finish basic education for every 100 students who enter (SEP Department of Statistics). It is important to point out that to develop this topic the 2000 National Youth Survey was used as well as the Child and Adolescent Consulta 2003, in order to establish certain opinion tendencies in youth.

**Key words:** Social capital, political culture, adolescents and education.

### Introducción

Hubieron de transcurrir 70 años de predominancia en México del partido oficial en el poder, y de un autoritarismo que se reflejaba en instituciones corporativistas, para que fuera posible transitar a una nueva etapa de mayor apertura en el 2000; sin embargo, este logro no ha permeado aún en la cultura cívica ciudadana. A este respecto, la enseñanza cívica en la institución escolar, resulta ser un reflejo de lo que ha vivido la sociedad mexicana y una visión comprensiva de la ciudadanía en el México moderno, requiere de una interpretación sobre la relación entre definiciones legales e institucionales de la ciudadanía y su elaboración cultural en la interacción social cotidiana.

La cultura cívica generada por la institución escolar se limitó a la impartición de una materia aislada, sin vida, aburrida y que se reducía a promover la identidad nacional a través del culto a los símbolos patrios y a las ceremonias cívicas, olvidando el fondo del sistema político del país y los aspectos formativos de la ciudadanía. En este sentido, la escuela en México omitió la

enseñanza de una verdadera educación ciudadana que implicara estimular la capacidad crítica, y el desarrollo de la confianza social se generó por medio de relaciones verticales de los ciudadanos.

En lo que alude a esta temática, Gilberto Guevara Niebla (2002), analizó los resultados de la Encuesta Nacional de Cultura y Prácticas Políticas (EN-CUP), con el fin de explicar la paradoja principal que encierran, ya que pudo advertir que a pesar de los altos niveles de votación y registro de votantes, éstos en general no contaban con un alto nivel de información, ni disponían de elementos suficientes para guiar sus sufragios en razonamientos políticos. En virtud de lo anterior, el autor afirma: “nuestra democracia es incompleta porque el ciudadano mexicano todavía carece de ilustración política deseable. Se le dio el voto, pero no el saber político, pues nadie se lo ha transmitido” (ibid: 24).

Sobre el particular, señala Adrián Acosta (2002: 36) que fue hasta la década de los ochenta y nonventa del siglo pasado, cuando se permitió el ejercicio continuo de un poder cívico alentado por reformas en las instituciones públicas y electorales que provocaron una alternancia y la formación de un sistema de partidos. Sin embargo, la experiencia del pueblo mexicano durante siete décadas se tradujo en una participación vertical de los ciudadanos en las elecciones de gobernantes, la cual se arraigó de tal manera que en la época presente resulta difícil pensar que puedan darse de manera automática comportamientos cívicos “horizontales”; debido a ello destaca la dificultad de acumular mínimos de capital social. En el presente trabajo se analiza justamente el concepto, los alcances y la trascendencia de dicho “capital social”, ya que encierra diversos enfoques teóricos para indagar el proceso de participación cívica de la ciudadanía y su impacto en la democratización de procesos.

Según mi opinión, los adolescentes que nacieron a finales de los ochenta y principios de los noventa, no han percibido un cambio democrático en las instituciones políticas, a lo cual se suma la escasa participación cívica de los adultos y una desconfianza social generalizada por las condiciones de pobreza y la recesión económica que se han acentuado en los últimos años, por lo que resulta imprescindible centrar nuestra atención en los procesos democráticos que viven los adolescentes en sus relaciones interpersonales, con el fin de comprender y vislumbrar las posibilidades de construir en estos futuros ciudadanos un proceso democrático que los habilite a desarrollar una participación política más activa en su vida adulta.

En la primera parte del trabajo presento algunas discusiones teóricas sobre el capital social y sus principales críticos, con el fin de ir construyendo un marco teórico referencial que me permita elaborar indicadores en la construcción metodológica del proyecto de la tesis doctoral que he seleccio-

nado. Posteriormente, analizo algunos enfoques teóricos para conocer la problemática social que enfrentan los jóvenes en general, y destaco que algunas encuestas nos indican una mayor desconfianza hacia los tipos de participación formal.

Finalmente, presento algunas tendencias estadísticas tomando como base el Censo (2000) del INEGI sobre el incremento de los adolescentes cuya edad oscila entre los 12 y 14 años que se han convertido en personas económicamente activas, lo que tiene como resultado una reducción del tiempo libre de las nuevas generaciones.

## **1. El concepto del capital social**

El concepto del capital social se ha creado en años recientes y ha sido empleado como variable explicativa para el estudio de una amplia variedad de fenómenos. Se entiende por capital social como la variedad de los recursos que se obtienen a partir de formas de asociación y reciprocidad derivados de la participación del individuo en una red social. Por lo cual, se trata de un concepto relacional, ya que sólo es posible obtenerlo a través de la participación de alguna red, sea ésta la familia, la comunidad, los vecinos o una asociación voluntaria. (Herreros 2001). Es importante señalar que el capital social no constituye la participación en sí misma, sino que es el medio por el cual los individuos pueden obtener recursos de reciprocidad que los conducen a un su obtención. En ocasiones se indaga sobre las causas y procesos implicados en su formación, y en otros casos se estudian sus consecuencias; esto sucede porque la definición de capital social se ha desarrollado desde diferentes enfoques de las ciencias sociales, por lo cual requieren ser precisadas las diferentes aristas de este concepto y la forma en que se construyen indicadores para el análisis empírico.

Adam y Roncevic (2003) distinguen tres tradiciones básicas y consideran que Bourdieu fue pionero en la definición del concepto, ya que creó un marco de referencia teórica y en su conocido libro "La Distinción", publicado en 1979, lo introdujo y señaló que su concreción se origina en las relaciones sociales; posteriormente, un año después lo perfeccionó en "Le Capital Social: notes provisoires" (1980). Esta noción de capital social, a diferencia del concepto de capital cultural, no la incluyó en el sistemático análisis empírico, pero en su concepción de diferentes formas de capital (económico, cultural, simbólico) se refirió a la explicación de mecanismos de preservación del sistema de estratificación social y de la legitimación de la estrategia de reproducción de la clase dominante. Según Bourdieu, el capital social es un conjunto de recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas. La existencia de una red no es algo natural, ni tampoco dada socialmente, sino que es el

producto del trabajo de instauración y mantenimiento necesario para producir y reproducir vínculos duraderos y útiles, capaces de proporcionar beneficios materiales o simbólicos.

Coleman (2001) es considerado como representante de una segunda escuela, porque a diferencia de Bourdieu opina que el capital social pasa a ser de un recurso individualista que reproduce la estratificación social, a un capital productivo, haciendo posible la consecución de determinados fines inalcanzables; además señala que se considera inherente a la estructura de relaciones entre dos o más actores. Por lo cual, no se aloja ni en los mismos actores, ni en los instrumentos físicos de producción, sino que surge o desaparece sin que nadie lo pretenda. Asimismo, Coleman (ibid: 48) afirma que el enfoque del capital social tiene su origen en la concepción misma de acción social, pues ni los actores se encuentran determinados por las condiciones estructurales, ni pueden darse acciones individuales y racionales.

La tercera escuela que proponen Adam y Roncevic (2003: 157) es la de Putnam, quien introduce un enfoque con indicadores precisos, analizando el papel de la tradición cívica y la ciudadanía activa; además, se le considera como el padre de la investigación empírica actual sobre el capital social. Sin embargo, existen otras maneras de analizar el capital social, que a mi parecer contienen un mayor análisis conceptual, como es el caso en que se encuentra Herreros (2001), quien distingue dos tipos de análisis: por un lado definiciones estructurales, y por otra, definiciones culturales centradas en valores y actitudes que parecen ser los predilectos de los estudios que se derivan de la Ciencia Política y cuya producción empírica ha guiado Putman (1993).

Las definiciones estructurales del capital social se derivan fundamentalmente de los trabajos de Bourdieu y Coleman, ya que ambos lo definen como un conjunto de recursos disponibles para el individuo derivados de su participación en redes sociales, los cuales tienen una referencia material; además, aunque es menos tangible que otras formas de capital físico y humano, tiene una estructura que posee historia y continuidad. El capital social se construye como recurso, derivado de la inserción en redes sociales de individuos que éste puede movilizar en el diseño de estrategias particulares y para la maximización de sus funciones de utilidad. Sin embargo, las redes sociales también tienen efectos normativamente relevantes y pueden generar confianza interpersonal, o por el contrario, estimular el oportunismo individual y el desorden social. Por lo cual señala Herreros (2001) que la ineficiencia/eficiencia, dominación/libertad, desconfianza/confianza y atomismo/cooperación, son males y bienes públicos que se derivan de la relación entre agencia individual y estructura social.

La segunda de las definiciones del capital social que propone Herreros (2001) es disposicional, ya que éste es concebido como fenómeno subjetivo compuesto por valores y actitudes de los individuos que determinan cómo se relacionan unos con otros. La confianza generalizada que surge a partir del capital social, conduce a los individuos a un juicio moral y se encuentra fuertemente relacionada con el concepto de cultura política<sup>1</sup>. Es por ello, que la definición que se adopte del capital social influye sin duda en la forma en que ha sido empleado en los análisis empíricos.

## **2. Putnam: La efectividad de instituciones democráticas y sus críticos**

El libro de Robert Putnam: *Making Democracy Work* (1993) es una lectura obligada sobre el capital social, pues ha originado un intenso debate sobre el papel de las asociaciones civiles en el funcionamiento de la democracia. Los objetivos de dicha investigación consisten por una parte encontrar las causas que originan las diferencias en el funcionamiento de las instituciones políticas entre la región norte y sur de Italia, y por otra, comprender el desempeño de dichas instituciones democráticas. La pregunta central de su obra es: ¿Cuáles son las condiciones que permiten la creación de instituciones efectivas para la democracia? Según el autor, la historia es el factor causal para la existencia o ausencia de lo que denomina "comunidad cívica"; ésta permite la creación del capital social, el cuál se caracteriza como una confianza en sus conciudadanos, en normas y redes que pueden mejorar la eficiencia social (Putnam, 1993:167). Concluye que las tradiciones de asociación y de colaboración presentes en la zona norte de Italia y ausentes en

1 Actualmente el interés por la cultura política parece definirse como "*el conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objeto fenómenos políticos*" (Krotz, 2002: 42). Sin embargo, la democracia puede significar diferentes cosas según en la institución de que se trate; como por ejemplo: organizaciones gremiales, organismos eclesiásticos, asociaciones voluntarias o instituciones escolares. Por lo tanto, sugiere el autor que para conocer y reconocer la dimensión utópica en la cultura política, resulta necesario analizar la dirección en que se trate la convivencia pacífica de los seres humanos. De tal manera, que la cultura política está determinada por la situación del país, y nos muestra las dificultades de democratización del país y cómo solicitar una participación cuando los servicios elementales se encuentran en una crisis lamentable.

la zona sur, se deben a que en la primera existe un pasado republicano y en el segundo uno monárquico. Por ello, señala que el desarrollo económico no es una variable causal para la existencia de una comunidad cívica y/o la presencia de instituciones democráticas eficientes.

En este sentido, una de las críticas más importantes al trabajo de Putnam se refiere a la importancia del Estado en este proceso; Margaret Levi (2001) recuerda cómo el surgimiento de la mafia en el sur de Italia obedeció a la incapacidad del Estado para promover confianza y la cooperación social. El Estado puede facilitar el desarrollo de relaciones de confianza solucionando problemas de información, de supervisión o de ejecución de acuerdos. El papel del Estado es crucial en las condiciones que favorecen la participación de la ciudadanía y esto se manifiesta en un estudio realizado por Hall (2003: 76) en Gran Bretaña quien señala cómo la afiliación a asociaciones formales muestra una relación estadísticamente fuerte con el activismo político y la atención de los individuos en general, pero no está intensamente relacionada con los niveles de confianza política, sino que parece estar relacionada a la confianza social. Es decir, la vida asociativa activa no vacuna a la sociedad contra la desconfianza política.

Los niveles de confianza social y política responden a una gama de factores que están más allá de los modelos de sociabilidad; entre ellos podría muy bien hallarse la actuación del gobierno del momento. Por lo tanto, el autor afirma que los niveles de participación política en Gran Bretaña siguen siendo altos a pesar del nivel aparentemente bajo de confianza en los políticos y las instituciones políticas. La confianza política no guarda una relación estrecha con la participación política individual. Los nuevos movimientos sociales canalizan el descontento por los líderes e instituciones existentes, dirigiéndolo hacia una participación política eficiente. Los gobiernos británicos han realizado desde este siglo grandes esfuerzos por cultivar el sector del voluntariado, sobre todo implicándolo en la prestación de servicios sociales. A medida que la población adquiere una formación superior, se compromete más en los asuntos comunitarios. La transformación del sistema de educación británico dejó de ser profundamente segregacionista por clase y género, además de centrarse en la escolarización primaria y secundaria, y se mostró limitado en cuanto a las provisiones para la educación postsecundaria en la década de los cincuenta. En los ochenta, proporcionaba estudios secundarios a la mayoría de las personas y ofrecía muchas más plazas en un sistema extendido de postsecundaria, a individuos de gama de orígenes familiares mucho más amplia.

Del mismo modo, Putnam es criticado por el concepto de trayecto-dependencia que utiliza, ya que sí bien las estructuras históricamente dadas y las experiencias afectan a las alternativas, deben ser continuamente repro-

ducidas para mostrar los mismos efectos que tuvieron en el pasado. En esta dirección se pregunta Alejandra Ríos (1999: 521) ¿Por qué Putnam recoge de la historia solamente algunos hechos? ¿Con qué criterio lo hace? Y señala que estas son algunas de las preguntas que los historiadores han hecho ante lo que parece ser una elección discrecional de circunstancias históricas que hace para explicar el capital social.

Otro elemento importante en el análisis de capital social es la relación entre participación en asociaciones y generación de confianza. Explicar el tipo de confianza resulta clave para comprender bajo qué enfoque de capital social nos referimos; por ejemplo, en los análisis estructurales se enfatiza en una confianza particularizada y los estudios de cultura política se enfocan en la confianza generalizada. Esta última fue abordada por Putnam, quien opina que el compromiso cívico se desprende de la confianza particularizada originada en las asociaciones, pero los mecanismos para transformarse en una confianza social son las críticas más recurrentes en su trabajo, ya que Levi (2001: 108) señala que no ofrece una definición precisa de confianza. Asimismo señala que en algunos momentos se utiliza para hablar de confianza en las Instituciones o el gobierno y en otras implica la moralidad general de la propia comunidad. Para esta autora, la confianza se origina en las experiencias que tiene la gente en instituciones que están fuera de pequeñas asociaciones, que como resultado de las mismas. De ahí enfatiza que la confianza se crea en grupos definidos por etnicidad, religión o algún valor compartido y este valor los conduce a confiar en algunos sí y en otros no tanto. Sin embargo, Putnam justamente afirma que las asociaciones más heterogéneas generan mayor confianza social, ya que el conocimiento de las características de la cultura de otros grupos y sus valores, posibilita que esta confianza vivida sea extendida al resto de la sociedad. Es decir, si pensamos en la confianza como una posibilidad, el miembro de una asociación forma expectativas acerca del comportamiento futuro de otros miembros utilizando la información que ha adquirido en experiencias pasadas con ellos y éstas son extrapoladas a la gente en general.

### **3. Relaciones entre capital social y fracaso escolar**

La dirección relacional del capital social propuesto por Coleman (2001) está condicionado de manera estructural, de tal forma que no sería una actitud individual, sino un recurso accesible para el individuo, en virtud



de que su participación en redes sociales puede dar cuenta de diferentes formas de capital social y se deberá analizar por su función<sup>2</sup>.

Según este enfoque el capital social se construye a partir de obligaciones, expectativas y fiabilidad de las estructuras, de tal manera que Colman (ibid: 57) señala que si A hace algo por B le corresponderá en el futuro una deuda con A; esto establece una expectativa de A y una obligación de B. Esta obligación se puede entender como una especie de deuda de B para su cumplimiento por parte de A. Sin embargo, las estructuras sociales son determinantes en la forma en que se construye esta deuda, ya que el grado de dependencia hace que existan notas pendientes de pago en un momento dado. Estas diferencias dependerán del grado de opulencia que reduce la necesidad de ayuda ajena y también influirán las tendencias culturales a prestar o solicitar ayuda como en el cierre de las redes sociales y en la logística de los contactos sociales.

Las normas externas y prescriptivas son elementos importantes desde este enfoque, ya que pueden impulsar a la colectividad a superar los intereses egoístas y actuar en beneficio de la colectividad. Pero en algunas casos, estas normas son interiorizadas, en otras se apoyan en recompensas externas a la acción y en el rechazo de acciones egoístas.

Este enfoque resulta interesante para análisis empíricos de confianza interpersonal y se ha desarrollado principalmente en las investigaciones en contextos educativos en los cuales la familia, la escuela y la comunidad son estructuras determinantes para analizar diferentes fenómenos sociales. Coleman propone analizar si en una red existe un cierre en la estructura social,

- 2 Coleman utiliza ejemplos para demostrar cómo el capital social tendrá diferentes resultados, según el contexto en el que se desarrolle. Por ejemplo los mercados de diamantes al por mayor exhiben una propiedad que llama la atención del observador externo. En el proceso de negociación de una compraventa, un comerciante entregará a otro una bolsa de piedras para que examine a su antojo en privado, sin ninguna garantía formal de que este último no sustituirá por bisutería... esto se debe a que la observación del mercado de diamantes al por mayor indica que los vínculos estrechos, a través de la familia, la comunidad y la afiliación religiosa proporciona seguridad en el mercado. Una madre con seis hijos, se trasladó a las afueras de Detroit a Jerusalén, ya que en este último lugar sus niños tenían mayor libertad. Esto se puede explicar por medio del capital social en Jerusalén, en donde la estructura normativa asegura que los niños desatendidos serán vigilados por los adultos de la vecindad, mientras no existe ninguna estructura semejante en la mayoría de las áreas metropolitanas en Estados Unidos. (2001: 53).

es decir en una estructura abierta en donde A se relaciona con B, C y B con D y C con E, pero no se cierra esta relación y no permite que se consoliden formas de sanción si no hay una relación entre todos. En este sentido, es pertinente prestar atención en el caso de normas impuestas por los padres a los hijos; el autor propone analizar las redes que se establecen entre los padres, de los cuales sus hijos asisten a una misma escuela. La relación entre pares es importante entre los jóvenes, pero cuando no existe una relación entre los padres de estos jóvenes no permite que se construya un capital social que propicie un apoyo de unos con otros a través de un cierre estructural de redes. De tal forma que señala que si existe una red entre los padres de los chicos que asisten a la misma escuela, se podrá discutir sobre las actividades de sus hijos y alcanzar algún consenso sobre los criterios de conducta y sobre las sanciones.

A este autor le interesa establecer la relación entre el capital social que se construye a través de la estructura de relación de cierre y el capital humano, como elementos determinantes en el fracaso escolar y la posibilidad de continuar sus estudios secundarios. Tradicionalmente se han hecho estudios de los diversos factores que intervienen en el rendimiento escolar, y el "entorno familiar" se considera una entidad única para la posibilidad de continuar la escolaridad de los jóvenes. Considera que el capital humano se mide por la educación de los padres y proporciona un entorno cognitivo potencial para el aprendizaje. Sin embargo, señala que hay una variable central en el tiempo y esfuerzo de los padres con nivel de escolaridad alto que dedican el tiempo suficiente para establecer redes de cierre con otros padres. De tal manera, que en un estudio de familias asiáticas inmigrantes se detectó que los padres compraban dos copias de cada libro de texto con el fin de ayudar a sus hijos en las tareas, dedicando tiempo para ellos, a diferencia de los padres que tenían mayor escolaridad, pero su tiempo lo empleaban exclusivamente en el trabajo fuera del hogar y consecuentemente difícilmente construían un capital social al interior de las familias para impulsar y apoyar la continuación de estudios de sus hijos.

La propuesta de Coleman resulta interesante para indagar sobre el capital social al interior de las familias y su relación con el capital humano, pero su concepción sobre la familia nuclear tradicional como fuente importante del capital social y la crítica que establece a las mujeres que se incorporan al campo laboral fuera de su hogar y a la familia monoparental requiere un análisis detallado. En el fondo, su postura es conservadora al igual que Putnam al considerar que hay una fuerte relación entre el declive de ciertos tipos de pertenencia a asociaciones y el aumento de madres trabajadoras, ya que en algunos estudios sobre capital social como el de Hall (2003) en Gran Bretaña señalan que la importancia de la revolución educativa llevada a cabo en Gran Bretaña durante tres décadas es especialmente visible en el caso de las

mujeres. Una de las características más llamativas de los datos británicos es que, mientras el compromiso comunitario de varones creció ligeramente un 7% entre 1959 y 1990, ese mismo compromiso se multiplicó por más de dos en las mujeres con un aumento del 127%, hasta coincidir con las tasas de los hombres. El capital social se ha mantenido en Gran Bretaña debido en gran parte a la creciente participación de las mujeres en la comunidad. Asimismo, El movimiento de las mujeres ha hecho temas públicos de muchas prácticas que eran triviales o privadas para la discusión pública: la violencia doméstica, la división sexual del trabajo y el trabajo doméstico, señalando que la democracia en casa es una pre-condición para la democracia exterior. El movimiento social de las mujeres ha sido importante en la manera de concebir las relaciones de los hombres y las mujeres al interior de sus familias, y esto, aunado a la crisis económica que hemos vivido, ha obligado a las mujeres a incorporarse al campo laboral en la esfera pública, lo que ha tenido como resultado formas no tradicionales de relación al interior de las familias. Estas nuevas condiciones sociales, nos conducen a inferir que los adolescentes vivan al interior de sus familias con nuevas responsabilidades, a diferencia de las generaciones anteriores, y/o a incorporarse a la vida laboral a más temprana edad.

El análisis de Hall nos ayuda a comprender que el papel del Estado resulta relevante en propiciar un mejor nivel educativo y tiene como resultado una mejora en condiciones estructurales de las sociedad que propicia evidentemente la participación de las mujeres en el ámbito público. Esto nos conduce a reflexionar si el capital social se puede analizar exclusivamente en el marco de la vida privada y no tomar en cuenta las condiciones estructurales de la vida pública, ya que son mutuamente interdependientes, por lo cual los indicadores sobre capital social no pueden limitarse a la esfera pública o privada<sup>3</sup>.

- 3      En este sentido, John Dewey (1958: 19) afirmaba que cuando las consecuencias de una acción son limitadas a las personas involucradas se considera una asunto de lo privado y cuando se reconocen consecuencias indirectas y existe el esfuerzo por regularlas, corresponden a la arena pública. Sin embargo, muchos actos privados son sociales y sus consecuencias contribuyen al bienestar de la comunidad o afectan su situación y perspectivas. En un sentido más amplio, cualquier transacción llevada a cabo deliberadamente entre dos o más personas es social en calidad. Es una forma asociada y sus consecuencias pueden influir en otras asociaciones.

#### **4. Formulación del concepto de capital social para estudiar a los adolescentes**

Sí consideramos como adolescentes a los seres humanos que se encuentran en una especie de tierra de nadie, pues son adultos para unas cosas y niños para otras<sup>4</sup> (Bourdieu: 1984), esta ambigüedad<sup>5</sup> se manifiesta aún más cuando los ubicamos en estratos económicos opuestos, pues mientras unos pueden vivir esta etapa previa a ser adulto de forma limitada a su edad, otros tienen diversas responsabilidades que cumplir en esta temprana edad. El trabajo asalariado parcial divide a la población escolarizada de niños de 14-15 años (edad permitida para trabajar seis horas), en adolescentes que ingresan a redes formales de trabajo, cuya relación con el patrón los obliga a relacionarse a temprana edad en un espacio público, el cual teóricamente se destina a los jóvenes con status de ciudadanía jurídica y por otra parte, encontraremos a chicos cuyas responsabilidades se limitaran a la esfera familiar y escolar. Estas condiciones diversas de responsabilidad, tienen como resultado diferentes grados de derechos y obligaciones<sup>6</sup> entre los

- 4 Esto se manifiesta en el rango de edad entre 12-17 años que en la encuesta del INEGI se consideran niños y ciudadanos en formación y en la Encuesta Nacional de la Juventud en México se incluyen como jóvenes.
- 5 Asimismo Michel Fixe (2001) señala que desde el punto de vista de un biólogo la madurez corresponde a la adquisición de las funciones de reproducción sexual- entre los 15 y 16 años, del concepto según el cual difiere la mayoría legal que supone el pleno ejercicio de derechos civiles y políticos a los 18 años, esta madurez psíquica que se puede adquirir entre los 20 ó 25 años. En cuanto a la autonomía económica, ésta se demuestra cada vez más, a causa de la crisis económica, y actualmente puede obtenerse alrededor de los 30 años de edad. En este sentido, señala que los adolescentes son menores sociales en aras de su incapacidad jurídica, ya que no se benefician con ninguno de los derechos de los adultos y no participan en la vida política. Por ello, las instituciones familiares y escolares deben crear acciones que respeten la individualidad de los adolescentes.
- 6 Lister (2001) señala cómo los jóvenes cuidadores de miembros incapacitados en su familia, asumen responsabilidades adultas de ciudadanía es pasado por alto con regularidad. Aún de acuerdo con un estudio exploratorio transaccional europeo nacional, en muchas familias a lo largo de Europa, niños y jóvenes ayudan a proporcionar cuidados en la comunidad. De tal manera, que la transición de la gente joven a la adultez, pueden ser entendidas como un proceso de desarrollo de la ciudadanía en el cual, fuera del tiempo estipulado, los jóvenes comienzan a preferir disfrutar de los derechos y de ejercer sus obligaciones y responsabilidades asociados con la ciudadanía.

adolescentes y consecuentemente una manera de concebir el Estado de derecho.

Del mismo modo, las posibilidades de continuar los estudios de bachillerato, estarán determinados por las necesidades socio-económicas y las condiciones académicas de calidad que les permitan ingresar a la educación media superior de nuestro país. Es por ello, que indagar sobre estas redes sociales que establecen los adolescentes pre-cívicos a la edad de 13-15 años de edad que cursan el tercero de secundaria, resulta ser un punto importante en la formación ciudadana, pues permite evidenciar el grado de confianza institucional que aprenden y promueven para una ciudadanía formal. Reflexionar sobre el capital social de los adolescentes nos conduce a recordar que en ocasiones se indaga sobre las causas y procesos implicados en su formación y en otros estudios se estudian sus consecuencias. En este caso, nos enfocaremos en las causas estructurales que influyen en los procesos implicados en la formación del capital social en los adolescentes, cuyos vínculos se establecen a través de redes sociales, las cuales se originan conforme a las oportunidades que tienen en su familia, contexto, escuela o barrio.

Estas redes sociales los conducen a establecer relaciones de reciprocidad y a construir una confianza interpersonal, que nos obligan a preguntarnos: ¿Qué tipo de confianza se origina en las formas de asociación de los jóvenes? ¿Qué contiene ese nuevo capital social? ¿Es posible seguir hablando de capital social en el análisis de participación cívica de los jóvenes? Entenderemos el capital social para el análisis de los adolescentes como un concepto relacional, ya que sólo es posible obtener ciertos recursos de reciprocidad a través de la participación de alguna red, sea ésta la familia, la comunidad, los vecinos o una asociación voluntaria.

#### **4.1. Incremento en la población económicamente activa (PEA) de los adolescentes de 12 a 14 años de edad en Jalisco y la zona metropolitana de Guadalajara**

En América Latina la exclusión y la pobreza se han incrementado de manera notable, y en el caso de los jóvenes el futuro ha dejado de representar un horizonte de sentido que orienta el presente. Esto confronta el paradigma de la juventud como agente de futuro. Si el mañana para toda la sociedad no se vislumbra como un horizonte claro y le es consustancial la incertidumbre ¿qué significa para los jóvenes que son el futuro de la sociedad? Lo anterior ha llevado a los jóvenes a tener menos vocación para intentar cambiar el mundo, que luchar por integrarse a él (Dina Krauskopf: 2000).

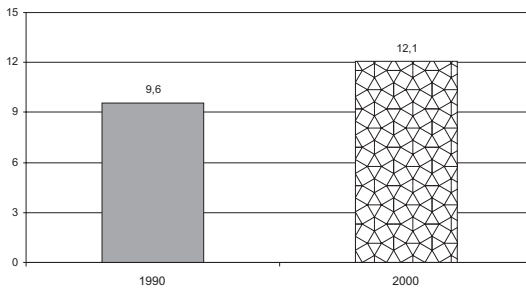
En este sentido, Knaul (2000) citado por Post (2003), descubrió en un estudio realizado en México que el entrar precozmente en la fuerza laboral tenía un considerable efecto negativo sobre los ingresos y concluyó que la

combinación del trabajo y la escuela es parte de un ciclo que perpetúa las desigualdades y la pobreza intergeneracional, dado que las familias más pobres requerirán de los ingresos y la ayuda de sus hijos. Desde el punto de vista de madurez en los niños, un estudio realizado por Rosaura Galeana (1997) citada por Post (*ibid*), en los alrededores de la ciudad de México, señala que el trabajo infantil no resulta perjudicial en sí mismo para los niños. A partir de sus entrevistas, descubrió que la mayoría de los consultados tomaban como propias sus decisiones laborales, con excepción de aquellos que habían sido marginados de la escuela básica. Las investigaciones cualitativas sobre los niños trabajadores en América Latina, manifiestan un nivel de madurez y cálculo sorprendente en relación a los niños que no trabajan, y existen indicios de que los niños trabajadores saben desde muy temprana edad a qué tienen que hacer frente. La conclusión de Galeana sobre México, parece coincidir con los resultados del estudio realizado en Perú y en Chile sobre los deseos de los niños trabajadores<sup>7</sup>.

En México se manifiesta un incremento de niños de 12 a 14 años a la incorporación del campo productivo, como lo muestra el último censo llevado a cabo en nuestro Estado de Jalisco, ya que al establecer una comparación de 1990 al de 2000 se incrementó 3 puntos porcentuales, siendo en 1990 un 9.5% en el 2000 subió a 12.15% (Gráfico 1).

Cabe aclarar que estas cifras no reflejan el trabajo doméstico que también forma parte de una responsabilidad y se dirige principalmente a las niñas, por ser considerado un oficio eminentemente femenino. En virtud de lo

7 Esto ha tenido como resultado una movilización latinoamericana desde 1998 de niños trabajadores y la organización del primer congreso efectuado en Lima Perú; en este evento dejaron pocas dudas acerca de su capacidad de defenderse a sí mismos en caso de necesidad. Esto dio lugar a que la declaración final de la reunión de 1997 en Holanda, incluyera una demanda de que las Naciones Unidas incorporaran una nueva cláusula en la Convención de los Derechos del Niño, la que postularía lo siguiente: El reconocimiento del derecho al trabajo como un derecho humano basado en la dignidad del niño. b) El reconocimiento de la capacidad civil de los niños, que supera la incapacidad civil tradicional. c) El reconocimiento de sus organizaciones, otorgándoles la función jurídica necesaria de acuerdo en el derecho de reunión expresado en la Convención de los Derechos de los Niños. d) La ampliación de las funciones del Comité de la Convención de los Derechos del Niño, para incorporar informes de los niños trabajadores y las organizaciones de adolescentes sobre las violaciones de los derechos de los niños, y hacer que las instancias legales nacionales pongan en vigor las resoluciones adoptadas. Post (*ibid*: 72).



Fuente: XI y XII Censo general de población y vivienda 1990 y 2000. Tabulados básicos.

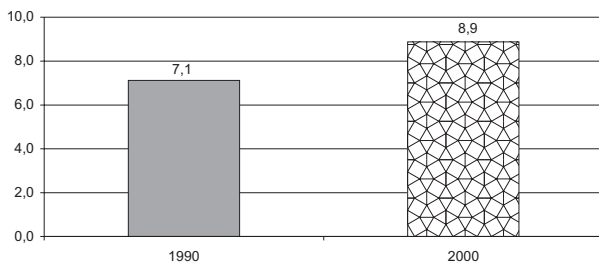
**Gráfico 1.** Población 12 a 14 años Económicamente activa, 1990 y 2000, Jalisco (porcentaje).

anterior, se requieren datos que nos ayuden a identificar la diversidad de responsabilidades que tanto los chicos como las chicas desarrollan a la par de sus estudios secundarios. En el análisis realizado por Post (ibid: 180), se señala que los resultados indican que es considerablemente menos probable que muchachos de entre 15 y 17 años sean estudiantes de tiempo completo, que los de 12 a 14 años y sustancialmente más probable que se ocupen en otras actividades (trabajador del hogar, trabajador completo, estudiante de medio tiempo). También indican sus cálculos que es significativamente más probable que las niñas trabajen en el hogar en lugar de los niños, y significativamente menos probable que lleguen a ser trabajadoras de tiempo completo o estudiantes de medio tiempo.

Sí tomamos en cuenta que el Estado de Jalisco está compuesto por 124 municipios y en ellos se incluyen zonas rurales, no es sorprendente que baje un punto porcentual al identificar los mismos datos en la zona metropolitana de Guadalajara <sup>8</sup>, ya que resulta evidente que el trabajo infantil se concentra en zonas rurales. Según el estudio de Post (ibid: 172), en México el porcentaje de los niños que eran estudiantes de tiempo completo siguió siendo el mismo en zonas urbanas, pero disminuyó en las rurales. En nuestro país, el porcentaje de los niños estudiantes de tiempo completo se incrementó entre 1992 y 1996 y en los siguientes años no hubo un cambio significativo (Gráfico 2).

La zona metropolitana de Guadalajara, que abarca los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá, forma parte de la región centro de la entidad, la cual tiene una superficie de 5,535 km que representa solamente el 7% de la superficie total del Estado. La población es de aproxima-

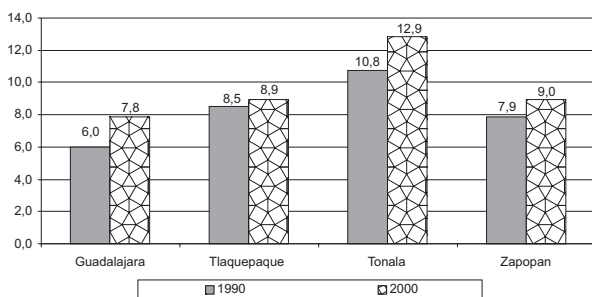
8 La ciudad de Guadalajara es la capital del Estado de Jalisco



Fuente: XI y XII Censo general de población y vivienda 1990 y 2000. Tabulados básicos.

**Gráfico 2.** Población 12 a 14 años Económicamente activa, 1990 y 2000 de la zona metropolitana de Guadalajara (porcentaje).

damente 3,609.888 habitantes, lo que significa el 60.25% de los habitantes del Estado; asimismo se concentra en ella la zona industrial en un 70%. Dicha área se localiza en la Zona Conurbada de Guadalajara que abarca, además de los municipios señalados, los de Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Ixtlahuacán de los Membrillos y Juanacatlán, que presenta mayor índice de trabajadores activos en relación a los demás municipios. Esto es probable que se deba al crecimiento acelerado de la urbanización y a la situación estratégica de esta metrópoli en el Occidente del país.



Fuente: XI y XII Censo general de población y vivienda 1990 y 2000. Tabulados básicos.

**Gráfico 3.** Población 12 a 14 años Económicamente activa por municipio, 1990 y 2000 (porcentaje).

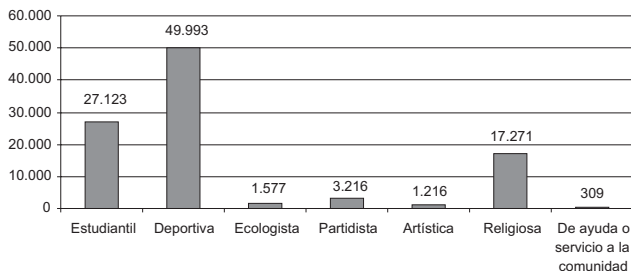
Las condiciones actuales van erosionando ciertos espacios de tiempo libre para los jóvenes, y les impide liberarse de la responsabilidad inmediata de la incorporación al campo laboral y acceder a la condición de ser joven, lo que tiene como resultado un ambiente negativo para el desarrollo. En este sentido, Urán (ibid: 155) propone la necesidad de abrir espacios materiales y cognitivos de los jóvenes que les otorguen posibilidades de releer con cuidado la historia y reinventar el futuro, con el fin de tomar distancia de lo inmediato y enfrentar la prisa cotidiana que implica la lucha por la sobrevivencia. El ocio resulta ser un elemento importante para construir vínculos con sus



pares y tener la posibilidad de reflexionar sobre estas relaciones que les permitan construir una confianza más allá de su contexto. Como señala Acosta (2002: 37) el ocio puede ser la madre de los vicios, pero puede ser también la fuente de no pocas virtudes cívicas, asociadas casi siempre a la creación de reservas de capital social.

#### 4.2. Participación en de los jóvenes y redes sociales de adolescentes.

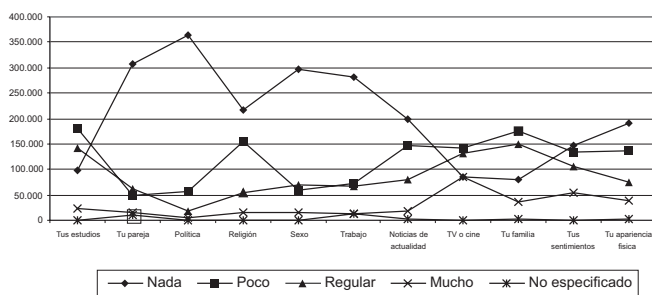
En la Encuesta Nacional de la Juventud en México (2000), según la cual el nivel de confianza de los jóvenes en las instituciones políticas ha decrecido: 35.2% confía más en la iglesia, un 30.5 % en la familia, únicamente un 1.2% en partidos políticos; y en el gobierno solamente un 5.9%. Sin embargo, al preguntar sobre las actividades en las cuales estarían dispuestos a participar las respuestas fueron positivas, centrándose en organizaciones no gubernamentales como son: actividades por el respeto a los indígenas, defensa del medio ambiente, la paz y los derechos humanos; en el extremo opuesto, no participarían en actividades a favor del aborto, en actos de partidos políticos, y en menor medida, en protestas ciudadanas (ENJ, 2000: 42). La anterior encuesta nos acerca a una percepción de una juventud más cercana a relaciones interpersonales y cuando se agrupan sus demandas son más concretas, que canalizadas a través de organizaciones tradicionales y basadas en contratos políticos e ideológicos. La juventud percibe a las instituciones políticas como poco confiables y esto se debe principalmente a que el estado-nación se ha debilitado, ya que las políticas económicas globales han implicado una transformación de la política internacional y las concepciones acerca de las vías democráticas para lograr la equidad han sido cuestionadas. Cuando nos centramos en el tipo de participación de los adolescentes de 12-14 años de edad los datos reflejan lo siguiente:



Fuente: XI y XII Censo general de población y vivienda 1990 y 2000. Tabulados básicos.

**Gráfico 4.** ¿Has participado alguna vez en alguna organización social, asociación o grupo y de qué tipo? Jóvenes de 12 a 14 años. Jalisco.

La participación de los adolescentes se encamina más a contextos próximos como son la escuela, el barrio y la religión. También resulta significativa la actividad del deporte como una forma de relación más importante en los chicos/as de esta edad. Según un estudio de Cervino y otros (2000) realizado en Gayaquil Quito, la socialidad no tan formal y ligada a los momentos de intensidad vivencial, la representan los juegos de futbol, que asociada al consumo del rock, hacen de esta agrupación una forma de reunión proxémica y también ritual, pero no institucionalizada del todo. En sus entrevistas los chicos refieren al futbol como un espacio en donde se unen todos. En este sentido, Maffesoli (1990) enfatiza en la necesidad de buscar los sentimientos que unen y analizar si obedece a ideales lejanos u objetivos próximos y si son lejanos, que tan débiles son, centrando la atención si se encuentran unificados y racionalizados<sup>9</sup>.



Fuente: XI y XII Censo general de población y vivienda 1990 y 2000. Tabulados básicos.

**Gráfico 5.** ¿Qué tanto platicas con tus amigos de? Jóvenes de 12 a 14 años. Jalisco.

Estos resultados nos muestran que los adolescentes se interesan en conversar sobre temas más relacionados a los medios de comunicación, como los sentimientos y la corporalidad.

En este sentido, Maffesoli (2003) afirma que los componentes de la época actual son por una parte "lo cotidiano" como la creación de pequeñas utopías que se encuentran en el ambiente, y en segundo lugar "la corporalidad" como medio de instrumento que se expresa a través de la moda, la dietética y el ejercicio del cuerpo. Otro elemento importante es la "Estilización" entendida ésta como el compartir emociones que se expresan en la música,

9 Maffesoli propone un paradigma estético, en el sentido etimológico se refiere a los órganos de los sentidos. El término sentido es evacuado de un contexto racional a un contexto emocional.

el consumo y otras actividades que tienen como centro el hedonismo y por último el centrar la atención en el presente, el aquí y el ahora, ya sea para bien o para mal.

Por su parte un estudio de Sandoval citado por Urán (2002: 154), concluye que en Chile los jóvenes se agrupan principalmente en la combinación expresiva-consumista, buscando a través del consumo su integración social, pero al mismo tiempo se sienten frustrados debido a su falta de capacidad adquisitiva. Por su parte, los adultos tienden a la combinación de supervivencia-repliegue de sí. En estas condiciones ¿Cuáles serán los mecanismos de cohesión social de los adolescentes a través del consumo? ¿Son estas condiciones suficientes para pensar en la acumulación de un capital social propicio a la cultura política de las nuevas generaciones?

En este sentido, el concepto de consumo cultural, tiene como resultado un proceso de hibridación, el cual abarca según Canclini (1990: III), procesos socioculturales en los que estructuras y prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas<sup>10</sup>. En este proceso de hibridación, juega un papel importante la manera cómo se apropian ciertos significados compartidos, no de manera lineal, sino contradictoria. Sin embargo, en parte es cierto que el consumo individualiza y tiende a romper lazos de solidaridad con la colectividad, pero al mismo tiempo los avances tecnológicos han permitido la participación internacional sobre asuntos colectivos. Cabe señalar, que el acceso a la información por medio de diferentes medios electrónicos, nos acercan de manera virtual a conflictos a nivel nacional e internacional y es por ello que quienes participan de manera directa en asuntos públicos, son los que se encuentran mejor informados. Participar es una práctica aprendida, que se propicia en la interacción social y requiere para su efectividad, de un colectivo. De ahí que la creación de una cultura de participación en la sociedad sea un proceso de construcción a mediano y largo plazos. No obstante, la participación individual se realiza en los mecanismos y aperturas principales de la democracia del mercado, como son el sistema elec-

10 Resulta necesario señalar que Canclini en la edición del 2001 realiza una aclaración respecto a su definición de hibridación, señalando que *discretas* fueron resultado de hibridaciones, por cual no pueden ser consideradas fuentes puras. Por lo tanto, este tránsito de lo discreto a lo híbrido, y nuevas formas discretas, es la fórmula "ciclos de hibridación" propuesta por Brian Stross, según la cual en la historia pasamos de formas más heterogéneas a otras más homogéneas, sin que ninguna sea "pura" o plenamente homogénea (2001: II).

toral y el mercado de trabajo, pero éstas han sido insuficientes para atender las demandas de la ciudadanía.

## Referencias bibliográficas

- ACOSTA, A. (2002) "El déficit cívico". **Revista Nexos Ciudadanos de baja intensidad** Vol. 298, octubre.
- BOURDIEU, P. (1984) **Sociología y cultura**. México: Grijalbo y Consejo Nacional para la cultura y las artes.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1989) **Culturas Híbridas**. México: Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995) **Consumidores y Ciudadanos**. México: Grijalbo.
- CERVINO, CHIRIBOGA y TUTIVÉN (2000) **Las culturas juveniles en Guayaquil**. Ecuador: Ediciones Abya-bello Quito
- INEGI Censo General de Población y Vivienda 1999 y 2000 Tabulados básicos México.
- COLEMAN, J. (94/95 2001) "Capital social y creación del capital humano". **Revista Zona Abierta Capital Social**. Madrid España pp. 47-81
- DEWEY, J. (1958) **El Público y sus problemas**. Argentina: editorial Ágora.
- Encuesta Nacional de la Juventud (2000) Instituto de la Juventud, México.
- FIZE, M. (2001) **¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al conocimiento social**. México: Siglo XXI.
- FRANE, A. y BOORUT, R. "Social Capital: reciente debates and research trends". **Social Science Information**. Vol. 42 N° 2 pp. 155-183.
- GUEVARA NIEBLA, G. (2002) "Paradojas de nuestra cultura política". **Este País**. N° 141 diciembre. México.
- HALL, P. (2003) "El capital social en Gran Bretaña" en Robert Putnam (ed) **El declive del capital social**. Barcelona: Galaxia Gutenberg Círculo de editores.
- HERREROS, F. (94/95 2001) "El problemas de la formación del capital social. Estado, asociaciones voluntarias y confianza generalizada" **Revista Zona Abierta Capital Social**. Madrid España. pp. 201-229.
- KRAUSKOPF, D. (2000) "Cambio de Paradigma y Participación Política: los jóvenes ante la ciudadanía" **Revista de estudios sobre juventud, Nueva Época**. Año 4 N° 11 abril-junio.
- KROTZ, E. (2002) "La investigación sobre la cultura política en México: visión panorámica de un campo de estudio en construcción". **Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México**. México: coord. Rosalía Wino-cur. IFE, FLACSO.
- LEVI, M. (2001) "Capital social y asocial: ensayo crítico sobre Making Democracy Work". De Robert Putnam **Revista Zona Abierta Capital Social**. 94/95 2001 Madrid España. pp. 105-120.
- MAFFESOLI, M. (1990) **El tiempo de las tribus**. Barcelona, España: ediciones Icaria.
- Conferencia magistral Estetización del mundo en la posmodernidad, miércoles 24 de septiembre de 2003 en la Universidad de Guadalajara.

- POST, D. (2003) **El trabajo, la escuela y el bienestar de los niños en América Latina**. México: Fondo de Cultura Económica.
- RUTH, L. (2001) "Acquiring responsibilities and citizenship: social participation and social responsibilities" presentado en el Seminario de nuevas generaciones en Europa, Milán, Italia, 20-22 Septiembre.
- PUTNAM, R. (1993) **Making Democracy Work**. New Jersey: Princeton University Press.
- RÍOS, A. (1999) "Capital social y democracia: una revisión crítica de Robert Putnam" Revista **Política y Gobierno** Vol. VI, N° 2, 513-527.
- URÁN, O. A. (2002) "Ciudadanía y juventud". **Revista sobre Estudios de Juventud edición nueva época**. Año 6, N° 16, 150-159.
- TOURAINÉ, A. (1992) "Frente a la Exclusión". **Sociológica**. Año 7 N° 18 Nuevas Rutas de la investigación urbana, enero-abril.